



APUNTE SEMANTAL

por
BADERIN
DE
CANTOR

¿Saben todos que ya no existen zonas neutrales en los puertos? El comercio y la piratería han terminado ya. No se puede consentir la patente de corso abrogada por algunas naciones en esta guerra. Los cañones en el mar como las flechas en el aire han vuelto a surgir... ¡Ay de los peces que no lleven las flechas en su dorso!... Por eso la cuestión del Mediterráneo les parece complicada a algunos. Y ya dijo el vate que... "No caben juntos tal temple forjado y tal bajeza".

Hace justo cinco meses que entramos en Bilbao. Altos Hornos, la Vizcaya, Zorrosa, Baracaldo. Humo, máquinas, obreros. De nuestro empuje industrial y de nuestra organización nadie puede dudar. Y yo puedo decir que al verlo sentí como si de mis entrañas formase parte todo aquello que me hablaba de fuerza. Fuerza allá, donde el cielo y el monte se confunden y fuerza acá, donde las espirales de fuego alumbran en la noche el músculo y el nervio.

Prieto sigue diciendo que ganarán la guerra. Como en la pasada guerra suramericana ambas partes se apuntaban la misma victoria. Y sabemos que no somos nosotros precisamente los que mentimos. Ellos quizás no lo sepan. Tienen buena fe o son muy ignorantes o no saben lo que se traen entre manos. Habremos de explicárselo nosotros mismos.

Apuntes. Veo, recuerdo, escribo. A veces pienso que no cabe el pensamiento en tan pocas palabras y a veces pienso que por ser tan grandes no merecerían palabras sino ser expresados con un gesto o un grito de trágico griego. Sacrificio, por ejemplo.

Estilo. Nuestro Estilo. El Estilo Nacional Sindicalista. Los sofistas de café juegan con la palabra. Y no saben que el verdadero estilo está, no en el hablar, sino en el ser y en el no ser. En el ritmo y en la manera, en el callar y en el hacer. Como la parábola que se estudia en Balística. Arriba y abajo ángulos complementarios, la dirección del proyectil única, al blanco. Llegar. Todo lo demás queda como la nota que la cuerda rota de la guitarra dejó al estallar. No sirve para nada. Estorba.

BADERIN DE CANTOR

En cuanto
sintais los destinos
de España nos en-
tenderemos todos



JOSE ANTONIO
en el Parlamento

El nuevo orden económico en la España Roja



La protección a la pequeña industria

(De AS, especial para DESTINO)

Carnet de Frente

¿Tú conoces Pozuelo de Alarcón?

Pueblo de reposo, de villas: los arquillos del croquet serpentean entre los eucaliptos; los cristales de las galerías se confunden con los de los invernaderos y los tejidos metálicos de los campos de tenis con las jaulas de los pavos reales.

Perdón... me había olvidado de conjugar en pretérito imperfecto...

Porque hoy Pozuelo es ésto en la misma proporción que las ciudades muertas de Africa fueron centros vitales.

Paredes de Madrid... sin casi paredes...

Porque ya antes de que el pulpo de la guerra se incrustase en este pueblo-frente (y lleva así un año) los rojos lo habían poseído, mancillado durante meses. Y dejaron su huella de asno—¡"asno" de Atila!—que bajo su pisada no deja ni crecer la hierba.

Pueblo irremisiblemente perdido. Imposible de rehacer. Como no se rehace ya la inocencia, la virginidad...

Un día puede nacer. No renacer.

Pozuelo de Alarcón, risueña y exuberante vertiente de Madrid, murió.

A diez kilómetros de la Puerta del Sol se le puede contemplar. Pero de cuerpo presente. Vándalos han pasado. En la pla-

AUXILIO SOCIAL

Banderas victoriosas van cubriendo la Patria llevadas por los camaradas del Ejército de FRANCO.

En ese camino de liberación está próxima la hora en que Cataluña sea redimida del dominio rojo. Para tal momento la retaguardia militante ha de estar preparada y ha de contribuir una vez más eficazmente a la acción de la Justicia magnánima del Caudillo, que da pan al pueblo que reconquista.

La Falange por voz de la Territorial de Cataluña se dirige a todos, y dice a los refugiados catalanes:

Existe la Organización para Cataluña de "Auxilio Social", que tiene por misión llevar en el mismo momento que se logre la liberación, la alegría austera del Nacional Sindicalismo a quienes han sufrido tantas privaciones.

Para cumplir este cometido "Auxilio Social" os invita al sacrificio; no es un ruego; recuerda simplemente, un deber.

Hoy se os pide llenéis unos boletines consignando vuestra prestación económica. Al hacerlo, medita bien vuestra responsabilidad; debéis ser generosos en el sacrificio. La sangre vertida, los sufrimientos padecidos, hacen hoy del sacrificio una exigencia ineludible.

Las necesidades son muchas.

Nuestro grito de guerra y de paz hace de los egoísmos crímenes de traición.

PATRIA, PAN y JUSTICIA. Nada más. Nada menos, tampoco.

"Auxilio Social" os lo exige, por España.

za, sobre las baldosas, los papeles sellados de los archivos municipales forman un blanco cespéd. Los protocolos notariales en su desperdigación por los suelos certifican mejor que si estuvie-

VEASE...

Pág. 2.—La Primera Centuria, Etica de las Trincheras, por Campoazul.

El vaso de ricino.

Pág. 3.—José Antonio, por Manuel Halcón.

Barcelona Nacional Sindicalista, por Tresgallo de Souza.

Cartas a un camarada, por GIN.

Pág. 4.—Ventana al mundo, por FOG.

ran ordenados un acta de defunción. La defunción de una persona jurídica: el pueblo de Pozuelo.

Sí, porque los pequeños pueblos mueren como las grandes ciudades, como las Babilonias y Cartagos, como las razas. Y en los jardines a lo Walter Scott—ahora más bellos que cuando estaban cuidados—se abre cada día un "nuevo" hoyo que no es para plantar un "nuevo" árbol. Es que ha estallado un "nuevo" obús. Dos gorriones murieron el otro día de casquillo de metralla. En el tronco de una acacia quedó incrustado el metal aprisionando plumas y vísceras.

CAS.



EDITORIAL

LA PRIMERA CENTURIA

Ética de las trincheras

EL VASO de RÍCINO

Voy a dar un vaso de ricino a las señoras inglesas. A todas esas señoras de boca de conejo apta para desmenuzar bocadillos de jamón, en un "five ó clock" organizado para casar a sus hijas. De las cuales no se ha casado ninguna.

Son esas las señoras que dicen que esto de la guerra es muy ordinario.

En la guerra todo el mundo come a dos carrillos. No puede tolerar la visión, en un café, de un soldado rascándose. No se explica por qué razón Intendencia deja de suministrar cajones de "polveros Angel" a todos los frentes, para que cuando las tropas libertadoras tomen una ciudad los soldados vayan bien limpios.

Está encantada con las organizaciones de beneficencia. Y se dedica mucho a ellas, porque sabe que así podrá salir en las "Notas de Sociedad" de los periódicos más lindos de España, cuando la guerra acabe.

Lo único que siente es que en el parte oficial no se incluya su pequeña seccioncilla de modas.

Iría tan bien ir compaginando los avances de la tropa con algún que otro sombrero nuevo... Para las preparaciones artilleras se pondría un abrigo de tres cuartos, y para los tiroteos y cañoneos sin importancia un simple chal. Es lo que más se lleva...

Abra usted bien su pequeña boca de conejo, milady...

GIN

tivos hogares. Y me pregunto: ¿Regresarán con ella los mismos gustos, las mismas aficiones, el mismo sentido baladí de la existencia de antes? Y me asusta el pensar que magníficos guerreros puedan volver a sus casas tan solo medianos nacionalsindicalistas, porque no hayan sabido interpretar la gran lección de la guerra o porque nadie les haya ayudado a descifrarla. El momento es oportuno. La fuerza intuitiva de la guerra no basta; hay que sembrar; hay que formar apóstoles. El mañana es nuestro. Si no somos un ejemplo—luz sobre candelabros—y la sal que conserve nuestra doctrina, puede olvidarse la gran lección de la guerra, o interpretarse torcidamente. Preparémonos para la gran tarea de ganar la paz, preparemos a nuestros camaradas, y cuando el peligro arrece, midamos en toda su extensión y profundidad la carga que echamos sobre nuestros hombros al gritar sin palabras: ¡Vivir, Señor, vivir!

CAMPOAZUL De la Centuria Catalana

Exclusivo para "Destino".

Espinosa y segundo diciembre de la caída heroica de los camaradas. Norte y recuerdos entre la nieve del nuevo invierno. El día 6 de diciembre de 1936, el Nacionalsindicalismo tuvo nuevos pilares, nuevos brotes de sangre en el reguero infinito de la mil veces mártir Falange, otros sacrificios, intermedios entre el primer dolor del nacimiento y el último que aún tiene que llegar. Eran 16 camaradas y acababa de iluminarles el claro aspecto de la España que tiene que ser, vistieron el hábito azul y murieron con él en la paz del Señor y en la guerra de España. Gloria a los caídos.

E hizo un año de su iniciación en lo inmortal, del abatimiento definitivo del acto, de la consagración del ejemplo que es como un breviario que guie a fuertes y débiles en la ruta accidentada de la Patria.

Un año de vuestra muerte que nos dió vida y vigor, decisión de morir fructificando para los hombres de las generaciones venideras.

Y al año de vuestra muerte estuvimos ante vosotros, ante la tierra de España que os guarda, los camaradas que habíamos estado ante vuestra vida, ante el dolor de vuestras heridas abiertas después, y ahora ante la memoria de vuestro acto sublime.

¡Cuántos os recuerdan, camaradas altísimos! No son simplemente unos hombres, es todo un pueblo, todo Espinosa que jamás olvidará que la salvasteis, que cada año tendrá nuevas lágrimas y flores para vosotros. Aquel pueblo que sufrió mucho, interrumpió el comienzo de su nueva alegría de paz y ante vuestro descanso, lloró amargamente, rezó con sincera devoción y extendió su brazo colectivo saludando la solemnidad del primer aniversario de vuestro cumplimiento del deber.

Ante la tumba que os abriga, la Falange, en la persona el Jefe Comarcal, para rendir un tributo a vuestra memoria habló estas palabras: "Pueblo de Espinosa de los Monteros, hoy hace un año que la horda vil y salvaje guiada de su criminal instinto, venía decidida a apoderarse de este pueblo con el firme propósito de hacer de él un reducto más del marxismo destructor. Hoy conmemoramos aquellos dos días, 2 y 6 de diciembre en que noble villa.

"Gloria y honor a estos valientes, digno pueblo de Espinosa, español como ninguno, cristiano por excelencia y mártir en ésta Santa Cruzada, pueblo invicto que desde el primer momento supiste colocar la enseña de la Patria en lo más profundo de sus entrañas para no dejar arrebatarla jamás.

"Gloria y honor digo, para todos los caídos, y sepan sus familiares y amigos que me escuchan, que Espinosa no les ha de olvidar y siempre les acompañará en su dolor.

"Y vosotros camaradas de la Primera Centuria Catalana, dignos catalanes españoles, cuando vuestra bendita tierra sea conquistada para la España Nacionalsindicalista, decirle a las familias de los que aquí recibieron sepultura, que ellos besaron con su sangre generosa las banderas de victoria que ondean a todos los vientos para honra y gloria del Imperio Español. ¡Arriba España!"

Ya lo sabéis, camaradas, jamás os han de olvidar, si las flores se marchitan otras nuevas tendrá la primavera para que Espinosa os las ofrezca, y hasta Dios llegará, en la noche indeleble, la oración colectiva del pueblo que os guarda. Los niños os cantarán en sus canciones, las madres os buscarán mirando a lo alto y la raza hallará en vuestro sacrificio el impulso que la lleve al Imperio.

Nosotros tampoco os hemos de olvidar, aquellos que os fuimos camaradas en vida y en muerte,

Nunca como ahora para valorar la vida en toda su cuantía. Ahora que hemos perdido tantas beneméritas. Ahora que corremos el riesgo de perder la nuestra. La juventud actual, la que hace la guerra y muere en la guerra y gana la guerra, necesitaba este despertar doloroso, pero con horizontes. Necesitaba darse cuenta de que vivía. Y, después, revalorizar la vida y dignificarla. Sólo unos pocos—aquella minoría inasequible al desaliento—vivían antes de este amanecer y renacer glorioso, porque sólo ellos luchaban. Los demás vejetábamos, porque no interpretábamos la vida en su verdadero sentido: el de la Milicia. La guerra nos ha devuelto la concepción exacta y sublime de la existencia: la trágica; y por los campos de España, labrados por la metralla y regados con sangre, vuelve a florecer aquella rosa tan nuestra y, sin embargo, tan desconocida en estos últimos siglos: la rosa del heroísmo y del martirio. La generación actual se salva con la guerra. En estos días gloriosos estamos dignificando y proliferando nuestras vidas. Y aprendiendo a vivir. La gran lección de la guerra no podrá olvidarse en los días largos de la paz. Por eso en el futuro no podrán ser guiones quienes no hayan aprendido la filosofía y la ética de las trincheras. Vivir... Dignifiquemos nuestra vida. Pensemos en el mañana. Interpretemos el sentido exacto de esa plegaria sin palabras que nace espontánea en nuestros corazones en los momentos de peligro: Señor, vivir; quiero vivir. ¡Hermosa plegaria! "Que muero porque no muero", decía Santa Teresa, pero al darse cuenta de que pedía el descanso añadía: "No morir, sino vivir para sufrir". Vivir..., vivir para mejorar a España, para engrandecerla; para conservar en un corazón más la gran lección de nuestra Cruzada, para velar por las esencias de nuestro Movimiento; vivir, pero centinela siempre; caballeros andantes de nuestra Dulcinea, España; vivir, en fin, no para gozar en la modorra de una existencia sin sentido y sin objeto, si no para sembrar ideales, para soñar aventuras, para reñir torneos en la pista del bien, para regar con dolor y con gozos el grano de mostaza de nuestro esfuerzo constante al servicio de Dios y de España. Ese ha de ser el espíritu de nuestra plegaria. Que si es dulce y honroso morir por la Patria, es más meritorio vivir y ser digno de ella para, al final, morir en sus brazos. Vivir.

Yo pienso muchas veces en esta afirmación, que Dios quiera nos la hagamos pronto todos los españoles: "Ya se ha acabado la guerra." Y veo desfilar in mente a toda la juventud y reintegrarse a sus respec-

La evolución prosigue. Un amigo nuestro, industrial de Barcelona, tuvo que salir, como la mayoría precipitadamente, a raíz de la revolución roja. Se marchó a Francia. Y en su estancia allí, durante un año, ha recibido tres cartas de sus obreros. La primera, amenazadora y burlona, empezaba: "Camarada burgués..."

La segunda, recibida después de los sucesos de Mayo: "Muy Señor nuestro..."

La tercera la ha recibido ahora, dice: "Distinguido señor y estimado amo..."

La guerra acaba, amigos...



Nuestros ecos de hace dos semanas, relativos a algunas de las novedades periodísticas de "L'Esquella de la Torratxa", han tenido un éxito inusitado entre nuestros lectores habituales. En realidad sentimos no poder reproducir, al pie de la letra o mejor, en fotográfado, un número entero del ahora popular semanario barcelonés.

Pero ha llegado a nuestras manos la última de las anécdotas.

La más terrible.

A los dibujantes de "L'Esquella de la Torratxa", comprendidos en edades militares, les han enviado al frente. Sin ninguna excusa. Y la "Esquella" siente una gran triste-

para que sea más intenso y puro el azul de nuestro hábito, más firme y tenaz nuestro afán Nacionalsindicalista, más hondo el deseo de morir siguiendo vuestro ejemplo si éste no fuera norte que orientara la conducta de los hombres en la paz verdadera que España aguarda.

Seréis nuestra estampa inmemorial del porvenir, credos de fe que pulsen y ordenen corazones y brazos, tensión del alma que nos marque la línea del bien y del mal en nuestra esperanza Nacionalsindicalista.

¡ESPINOSA DE LOS MONTEROS. ARRIBA ESPAÑA!

E C O S

za al comunicarlo a sus lectores. Dice:

"Nuestros habituales lectores—Asociaciones de Hijas de María, Congregaciones religiosas, somatenes y demás gente de orden—van a sufrir un disgusto. Nuestros dibujantes se marchan. Se marchan al frente. Es lástima ¿verdad?"

Más lo sentimos nosotros. Nuestro tiraje disminuirá.

Y más lo sienten todavía nuestros dibujantes, que se pasan cuatro horas seguidas haciendo instrucción.

Si se pudieran ver a ellos marcando el paso, realizarían, sin duda la mejor caricatura de su vida.

Buen premio para los servicios de estos dibujantes. La República Española les ha ofrecido un puesto de honor. "L'Esquella de la Torratxa" no puede contener—ni sus lectores tampoco, aunque lo disimulen mucho—su satisfacción por el nuevo destino de sus dibujantes.



No solo Rusia y la España roja han creado un tipo de mujer-soldado. Ahora, con motivo de la guerra chino-japonesa se han repetido en el extremo oriente esas visiones infernales de una mujer con un fusil. La rara coincidencia del hecho, repetido a través de todas las latitudes siempre que en la guerra en turno se debatía la vida o la muerte de una civilización, nos permite llegar a la conclusión de que la mujer-soldado—primero en Rusia, después en la España roja, ahora en China—es uno de los contenidos esenciales de toda decadencia. Por la misma rara coincidencia por la cual la mujer-soldado ha aparecido en Rusia, España roja y China, ha dejado de aparecer en la España blanca, en el Japón. De Italia no salieron batallones de mujeres. En Abisinia, en cambio, la mujer cogía la lanza como el hombre. La mu-

jer-soldado es un retorno a lo bárbaro, una desviación.



Y ya que viene a tono con estos "Ecos", vamos a reproducir algo de lo que la señora Tchang Kai Tcheik, esposa del General Jefe de las armas chinas ha dicho en el "Soir Illustré" de Bruselas, respecto a las mujeres-soldados:

"Finlandia — dice la señora Tchang Kai Tcheik—tiene sus regimientos de mujeres: las Lottas. Yo las he visto en sus ejercicios militares, en período de paz. Son rudas mujeres entrenadas no solamente en el manejo del fusil; pueden, asimismo, sustituir a los hombres en el de las armas motorizadas.

"En Estonia están en pie de guerra también. Todo el mundo sabe que en Dahomey, feroces Amazonas lucharon por la independencia de su territorio.

"La mujer-soldado no es un mito. En China las voluntarias son tan numerosas que no todas consiguen ser aceptadas."

Después de estas manifestaciones de la señora Tchang Kai Tcheik las tropas chinas se han replegado todavía más en el interior de su país. Viene sucediendo, tal vez, en la China, lo que sucedía en las trincheras de los rojos al principio, y que motivó reprimendas muy serias de Moscú: que los batallones de mujeres, repartidos entre unos cuantos batallones masculinos, eran el mejor aliado de los nacionales.

La señora Tchang Kai Tcheik ve el mundo oblicuamente, no hay duda.

ALMACENES RUIZ

CALZADOS Y ALPARGATAS

Precios económicos

Moneda, 8 - BURGOS

JOSE

Su presencia. El poder de una mera presencia que André Mouroic define en su "Byrón".

La Falange siente "presencia" de José Antonio. Es la actitud, el ademán, el afán en Haz y Yugo.

Queremos hablar hoy de su ausencia. Nombrarla sólo, porque estando en la mano de Dios no podríamos especular en ella.

La ausencia no es el vacío, sino lo más considerable. "Ausencia" se denomina hoy la actividad de José Antonio. Es el tirón que tensa el arco de la Falange. La oración que sube y las respuestas de Dios que descienden. Es la mano de Franco que conduce sus tropas a la victoria.

Su ausencia es el fervor de España. La zona complementaria de su presencia.

Sin su ausencia no existiría este ansia de encontrarlo, el empeño de ir hacia él con el pensamiento en línea pura para imitarle.

Al pensar cómo sería su vuelta, la imaginación recorre el camino de su ausencia, que es pisar su huella y tal vez el encuentro feliz de nuestras almas con la suya.

Son los músculos tensos, la cabeza alta para ver si cruza, para ver si viene.

Está lleno de contenido, y ni un alfiler cabe en el ámbito de su ausencia, toda llena de España.

Nada se desperdicia en ella. Jamás una ausencia despertó más motivos y propósitos. No es la expectación insana de las masas ante el suceso, sino la armoniosa y tranquila actividad de la espera: la espera en marcha.

De su presencia nos vino lo mejor que un hombre pudo poner sobre el suelo de aquella España irreverente: el fervor. España, enfermejada de pronto. Fué obra suya.

Y él, que no concebía la revolución sin poetas, ahora nos da esta ausencia, que es poesía suprema que despierta a un tiempo lo más duro y lo más tierno del alma.

Meditar sobre su ausencia es como entrar en un templo de donde salimos edificadas.

Su ausencia es ahora su consigna; por eso sólo hacemos nombrarla y sentirla, disfrutando a la vez de su presencia.

Contra la medianía emplea José Antonio sus más estudiadas ofensivas. Contra la economía deshumanizada, contra lo mediocre en el



ANTONIO

gusto y contra la contemporización. Es quizás aquí donde acusa mayor afición al ataque este hombre total. Donde se encuentran y se suman, para demoler el muro de lo acomodaticio, el intelectual y el político.

"Pensar es fácil, obrar, difícil; pero aunar el pensamiento y la acción es labor encomendada sólo al genio", dice Goethe.

La más cuidada faceta de la formación de José Antonio la hallamos en esa ironía genial, tan española, injerta en su caudillaje fascista.

"Cuando el mundo se desquicia no se puede remediar con parches técnicos; necesita un orden nuevo. Y este orden ha de arrancar otra vez del individuo."

Salta aquí su criterio universitario.

"Nosotros consideramos al individuo como unidad fundamental, porque este es el sentido de España, que siempre ha considerado al hombre como portador de valores eternos."

Luego su predicción proyectada sobre la era post-fascista; humanismo católico, salida del período dictatorial inherente a todo fascio. O paso de la revolución al régimen: "Tenemos que empezar por el

hombre y pasar por sus unidades orgánicas, y así subiremos del hombre a la familia y de la familia al Municipio, y por otra parte al Sindicato, culminando en el Estado, que será la armonía de todo."

Cuando la Falange tropieza y vacila, José Antonio asoma su brazo entre hierros y la sujeta en alto. Porque él no yerra ni se gasta. Parece que Dios lo ha destinado para dar la pauta en la transición de una era, para la solución del nudo político más apretado que ha conocido la Historia del mundo.

Y por todo esto, ¡qué tiempo perdido en criticar a estas Falanges juveniles, que avanzan con sus ilusiones hirientes, con el atolondramiento de la carrera por caminos nuevos sobre realidades insospechadas o contra acantilados rocosos de puro viejo.

Cuántos y cuántos tropiezos. Cuántos errores. Pero qué tesoro de energía en el hueco de las alas.

El está allí, sintiendo el desfile de sus escuadras, con su ironía florecida y su comprensión agudizada. Si él viniese... Para unos el abrazo y para otros el correctivo. Pero ahuecando los brazos en cruz uniría su paso al nuestro, llevándonos a todos por delante.

Manuel HALCON

Barcelona Nacional Sindicalista

FIEBRE

Roberto Bassas había salido de la cárcel de Madrid. (Camarada Bassas, perdido en la España rojo-separatista, alfil del Fundador.) Traía el último mensaje, la última palabra a Barcelona.

España se decidía a recobrar. Las Milicias barcelonesas se movilizaban ardentemente. Los camaradas P... y Santiago M... (¡Presente!), disciplinaban a aquella juventud de la Universidad, de los talleres, de las oficinas, para lanzarla a la reconquista cercana.

La propaganda se hizo arriesgada y decididamente. En la plaza de toros por, por ejemplo, desde las andanadas, y al minuto H. se lanzaban millares de pliegos conteniendo los 27 puntos de la Falange. Desde los tranvías y los autobuses, las octavillas con nuestras consignas llovían.

Un escaso número de falangistas,

Fe de España

Por TRESGALLO de SOUZA

inquietaba a Barcelona y a la Generalidad. La policía nos cifraba en millares.

En aquella fiebre, se proyectaron algunos actos de justicia. Actos previos para el alzamiento. La plaga de los confidentes, los estorbó. Acaso fué este uno de los motivos de la pérdida temporal de Cataluña. Al terror asesino de los rojo-separatistas, era lícito responder con nuestra acción justiciera.

Un día estuvimos acuartelados en nuestros domicilios. En aquella misma jornada, fué asesinado en Madrid Calvo Sotelo. No lo supimos hasta el lunes siguiente. Barcelona, a partir de aquel momento, cobró un aire torvo, inquietante. El asesinato ejercido desde el Poder Público, anunciaba la tragedia inminente y colectiva.

Recuerdo una conversación que sostuve con Ribas, por teléfono:

—Esto se acaba—le dije.

—Así es—me respondió.

EL FINAL

Las armas eran nuestra máxima preocupación. Recuerdo que en todo el mes de julio, los muchachos

se detenían, absortos, ante los escaparates de las armerías.

Hubo armas. Y los que no las tenían, pudieron tomarlas en los cuarteles.

El día 17, por la tarde, supimos la noticia del Alzamiento de Africa. No sé si fué una noticia de radio, o una comunicación oficial, transmitida por alguno de nuestros amigos. A todo lo largo del Paseo de Gracia, los falangistas estaban en guardia. Se pensaba que acaso comenzaría la lucha de madrugada.

En un bar, escribí el editorial del periódico. Se titulaba "Fe de España". Lo llevé a la imprenta.

—Compóngalo—le dije a un linotipista—y que lo lleven inmediatamente a la censura.

La censura devolvió el editorial con dos o tres tachaduras insignificantes. El polizón-censor, debía estar borracho o entontecido.

Dispuse que se acelerara la salida del periódico. Quería esperar hasta el último momento. Acaso "Solidaridad Nacional" pudiera dar la consigna.

El día 18 fué una jornada de zozobra. No se podía comunicar con el resto de España.

A primera hora de la mañana, pude saber lo que acontecía en España y en Africa. Un amigo de España me facilitó el auténtico boletín del Alzamiento.

¡Había comenzado la Revolución Nacional en casi toda España!

A las diez de la mañana, "Solidaridad Nacional" estaba a la venta en toda Barcelona.

MADRUGADA

A las nueve de la noche, la horda se hallaba en la calle. Las Ramblas estaban invadidas por una muchedumbre de infra-hombres. En los distritos I y V la F. A. I., la C. N. T., los marxistas, los de la Esquerpa y los del Estat Catalá, preparaban la teoría de crímenes que ahora va a cesar.

Madrugada de angustia. A las doce de la noche, cerraron los cafés y los restaurants. La Guardia de Asalto hacía las primeras detenciones por la Diagonal. En una de las piscinas detuvieron a varios camaradas.

Amanecía un día fulgurante. La horda, en las calles, se apoderaba de los automóviles. Se emplazaban ametralladoras rojas en las bocacalles.

Antes de las cinco de la mañana, sonaron los primeros disparos. Hotel Colón, Telefónica, la Maestranza, Capitanía, la Universidad...

Un avión blanco—un hidro Savoia—tripulado por Sandino, lanzaba ráfagas de ametralladora. La Radio estaba en poder de la Generalidad. Los guardias civiles habían defendido la estación, contra nosotros. Yo era, por cierto, el locutor que debía ponerse al micrófono...

LA HUIDA

El martes terminó la última resistencia: la de la Maestranza. Y ya fué la huida, las caminatas por Barcelona, a la ventura, separados de los camaradas, unos caídos, otros refugiados en sitios inverosímiles.

De aquel vagar, recordaré siempre un instante de emoción.

Por la calle de Provenza. Dos hombres, con barba de días, en mangas de camisa se me acercaron.

—¡Hola!

—¡Hola!

—¿No nos recuerdas?

Contesté negativamente.

—Pues tú has venido a Barcelona en nombre de José Antonio. Tú eres el que editas "Solidaridad Nacional".

Contesté riéndome. Ellos insistieron.

—Un día te hemos acompañado a una operación de castigo...

Seguí negando. Por fin, uno de ellos, con cierta inflexión de tristeza, dijo al otro:

—Déjale. Si nosotros estuviéramos en su lugar, haríamos lo mismo.

Sin confiarme aún, les interrogué a mi vez:

—Bueno, si eso fuera verdad, ¿en qué sitio estuvisteis conmigo?

Me citaron el sitio. Y el nombre de los camaradas que me acompañaban en primera fila.

Les abracé. Eran dos falangistas de las Milicias.

Y, por fin, la huida. Nueve horas de espera en la Estación marítima, enfermo, destrozado. Y el último dolor, por entonces: al pasar frente al "Uruguay" y al "Argentina", por las ventanillas de los camarotes.

Así dejamos Cataluña perdida por meses, y camaradas caídos para siempre unos, y otros luchando con heroísmo impar, por la Patria, el Pan y la Justicia, al servicio de España Una, Grande y Libre.

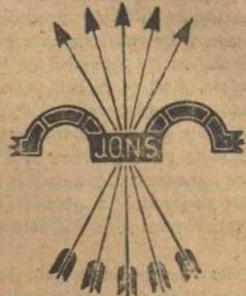
CARTAS A UN CAMARADA

Noticias de "Negrín"

¿Qué se ha hecho de Negrín? Os ruego, camaradas, que me digáis enseguida que se ha hecho de Negrín. Recuerdo que en una ocasión escribí, a propósito de él, algo... Algo tierno, evocando los días aquellos en que yo, barriendo la plaza—ya sabéis que la guardia en comandancia era un "enchufe"—le veía bajar de los parapetos, corriendo a mi encuentro. Porque yo —yo y Antonio B.—le habíamos protegido de más de una pedrada, y encubríamos una a una todas sus fechorías. Una mañana nos trajo cinco pollos, asesinados por él de un mordisco, y no tuvimos más remedio que guisarlos y comérmolos, para que a Negrín no le pasara nada. El, para que aprendiera, tuvo que tragarse los huesos.

Decidme, pues, qué se ha hecho de Negrín... ¿Levanta todavía el hocico negro, cuando trasladáis el rancho de la cocina al patio? Se pelea todavía con todos los demás perros del frente de Teruel? ¿Os acompaña a los parapetos, pre-

diéndoos, escabulléndose atento más que vosotros al pequeño rumor que puede hacer el rojo, oculto entre los matorrales? ¿Ladra todavía a la luna, duerme todavía a



diéndoos, escabulléndose atento más que vosotros al pequeño rumor que puede hacer el rojo, oculto entre los matorrales? ¿Ladra todavía a la luna, duerme todavía a

daba en el frente, sin permiso posible... Decidme, sin titubeos ya, o es que tal vez habéis querido ocultármelo: ¿Ninguna bala rasa ha provocado en él el último ladrido, atrápidole en medio de la colina y se llevó su mirada de perro bueno pupila adentro, hasta que en ella no lució ya nada—sus ojos abiertos como un vidrio muerto a la muerta luz del amanecer?

Para él, si esto sucedió, habrá también su pequeño paraíso. Un paraíso lleno de gallineros, y con muchos ángeles como Antonio B. y como yo, para enterrar las plumas y para tragar, una vez cocido, el cuerpo del delito. Habrá para Negrín un paraíso así, porque hizo bien sus guardias, porque supo pelearse con todos los perros. Porque una tarde en que yo me marchaba del frente él se quedó al final de la carretera, cada vez más lejos, y cada vez más triste. Con la cola lacia por primera vez.

GIN

Juro lealtad y sumisión a nuestros Jefes, honor a la memoria de nuestros muertos, impasible perseverancia en todas las vicisitudes.

Destino

Visión de Francia 1937

Es cosa sabida que los gobernantes rojos tan sólo en un nuevo desbarajuste europeo cifran ya sus únicas esperanzas de victoria.

El Komintern, director de la política interior y exterior de la España Roja, ha movilizado para tan maquiavélico fin a toda su vasta organización del extranjero. El Komintern debe tirarse a fondo: tiene mucho que temer del fracaso de los comunistas españoles.

Francia, según los planes soviéticos, ha de desempeñar un papel preeminente en esa conflagración concebida por los tártaros, contra la civilización de Occidente.

Moscú, para conseguir el deslizamiento de la nación francesa por la peligrosa pendiente de la guerra,

cuenta con elementos considerables en el bloque extremo del Frente Popular, que en estos últimos tiempos arma gran revuelo con su patriotismo de opereta y sus llamamientos, por boca de Thorez, a los católicos, intentando borrar, pues, momentáneamente del diccionario bolchevista, la definición que de la Religión dió el padrecito Lenin; y con buenos amigos en la Confederación General de Trabajadores, que abarca la casi totalidad del proletariado francés y cuyos mandos pertenecen a los comunistas exclusivamente; y cuenta, por último, con destacados elementos burgueses del partido Radical encabezados por Cot, cínico personaje que ha surji-

do en Francia por razones parecidas a las que hicieron surgir en la vida política española a hombres como Casares Quiroga.

Dispone ese bloque, además de su prensa propia, gracias a fuertes subvenciones, de ciertos periódicos considerados como moderados o de derechas y que no son más que verdaderas guaridas de franco-tiradores.

El "Front Populaire"—con algunos que para pasar desapercibidos se titulan independientes—engloba a toda esa chusma. Así, decir

"Front Populaire" equivale a decir Frente de la Guerra. Blum, Thorez, Cot, Duclos, Marty, Cachin, M. André Geraud (Pertinax), M. Paul Reynaud, etc., son los principales instigadores de la "intervención en ayuda de los hermanos españoles".

Francia se ha convertido en campo propicio para ellos; el francés, empachado de legalismo, manifiesta cierta apatía por lo heroico, única virtud acaso capaz de limitar la desfachatez de sus desalmadas propagandas.

Mientras las instituciones oficiales de ese país tienden cada día más por el predominio de los agentes moscovitas, a llegar a ser al-

gún día, ya sin disimulos, checas auténticas, el francés cree ingenuo que aquellas tradicionales instituciones creadas para la defensa de la "Verdad" y de la "Justicia" son aptas todavía para ello. Si no lo atestigüen hechos como la desaparición del "dossier" Salengro; la destitución del alcalde de Saint Denis, M. Doriot; la intervención en favor de los gobiernos de Barcelona, pese a todos los compromisos internacionales; la tolerada impunidad a individuos cuya nota de asesinos nadie ni M. Dormoy, Ministro del Interior, puede negar, como en el caso del diputado comunista Marty; la invención en complotos como el de los "Cagoulards"; la expulsión de españoles por el mero hecho de no ser rojos, etc., etc., las anteriores palabras pasarían, sin duda, para un francés, por exageradas y derrotistas.

Por otra parte, las masas anticomunistas francesas están, en general, no solo desorganizadas, carecen, en realidad, de espíritu combativo que pueda oponerse a los cuadros preparados afanosamente por Moscú, para su definitivo golpe de mano.

Cierto que el Partido Social Francés tiene una organización excelente; pero sucesos recientes han dejado a su jefe, coronel La Roque, en difícil postura; han pasado años—demasiados—y la mística de este partido, de hecho, ya no es la misma de los antiguos "Croix du Feu".

Tardieu, el aspirante a salvador de Francia por la voluntad de aquellos que todo lo pueden perder, desprestigió hace poco a La Roque, pero no por eso se ha enaltecido. Detrás de la figura del gran político acaba de descubrirse su afán de politiquear.

En medio de este caos político tan sólo un partido relativamente joven, el Partido Popular Francés, creado por M. Doriot, avanza firme hacia objetivos concretos. Este partido está constituido por un conglomerado de individuos de muy distinta procedencia: jóvenes patriotas, cruces de fuego, comunistas, socialistas, sin que resulte raro encontrar a ex-milicianos fugados de las Brigadas Internacionales. Un sentido nacional liga a tanta diversidad. La "Union Populaire de la Jeunesse Française" es la agrupación de la juventud derroterista.

La acción anticomunista es postulada con energía por el Partido Popular Francés.

Marion, destacado militante de este partido, en un mitin en la sala de Wagram, después de hacer un llamamiento a los partidos nacionales a fin de constituir un bloque antimarxista, dijo:

"En este bloque sólo tenemos una ambición: la de ser el partido de aquellos que den y reciban más golpes." Y agregó: "Comaradas de París, estoy seguro que mañana estaréis presentes en la cruzada."

"¡Presente!" — respondió Wagram.

El P. P. F. ante los deseos de guerra manifestados por Moscú y los marxistas franceses ha dado a conocer su sentir: "Nous ne marchons pas", "Pour la Russie, pour le Tsar Rouge rien a faire!"

Hoy día el Partido Popular Francés constituye el único partido anticomunista que existe en Francia capaz de cerrar el paso a Moscú y a sus seguidores, en plena calle y con latido popular.

J. E. M.

(Escrito especialmente para "Destino".)

VENTANA AL MUNDO

POR FOG

PANORAMA

LENA de peigros, todavía, sigue la situación en Extremo Oriente. La operación de guerra llevada a cabo por los japoneses es una seria lección de estrategia militar, de resistencia y de paciente oportunidad. Que empuje más extraordinario el de esos pequeños hombres amarillos. Del un mundo a otro, las naciones más directamente interesadas, los nuevos amigos y los enemigos llenos de prudencia, se transforman hoy todos, en simples espectadores. El Japón se ha sabido invulnerable y aprovecha bien esta impotencia, aumentada por las luchas internas, la desconfianza y el temor que separan unos países de otros. Afianzados en Nankín, deshecha la potencia del ejército enemigo, tiene el Japón, en el paroxismo de la victoria, materialmente postrada la China toda. En la pausa de la última conquista, podrían observarse ahora dos actitudes: la de reemprender la lucha hasta la dominación total, y otra de hábil prudencia que, calculando ciertos intereses, se resolviese en limitadas concesiones de paz. Es esta última actitud la que se perfila en Europa.

Es lógico que sea en Inglaterra donde esta guerra haya producido mayor inquietud. Ha tocado el punto más sensible, el de la existencia misma del Imperio Británico. No es extraño, pues, este deseo inglés de arreglar rápidamente las diferencias europeas, para dedicar hacia la seguridad de sus dispersos dominios, toda su fuerza y cautela. Un indiscreto comentario aseguraba que en un nuevo conflicto-europeo, Inglaterra adoptaría una actitud puramente defensiva y que es posible que este extremo—unido al deseo vehemente de un mensaje alemán a Tokio—fuese el que se trató con mayor atención en las conversaciones de Lord Halifax con Hitler. La diplomacia internacional es lo suficiente confusa para prestarse a cualquier suposición. Pero hay a veces pequeños comentarios llenos de sutileza; si Hore-Belisha, ministro de la Guerra inglés, visita las fortificaciones Maginot de su amiga Francia, se hará aplaudir precisando que "nunca hubiera creído en una obra tan perfecta; verdaderamente los franceses podéis defenderos solos..." Se prestaron a la reflexión los franceses?

Los franceses, en público espectáculo de complots, tragedias de fondos secretos y veleidades de manifestos reales, desunidos y en discordia de un extremo político al otro, entregados a conciencia al poco espiritual juego soviético, los franceses, tienen la puerta abierta a todas las posibilidades. Le ha tocado a M. Delbos caminar por Europa para recoger los más amargos frutos. Recibido entre flores, bellos discursos y algún disparo, el ministro del Exterior procura vanamente reunir lo poco que queda del prestigio y autoridad internacional de Francia. Sucede que han pasado otros visitantes, dando mayores seguridades y con alianzas menos peligrosas que recordar. De la feliz memoria de los mismos lugares que M. Barthou visitó en su último viaje, al fracaso de ahora, de la Francia de M. Barthou a la Francia actual, van todas las diferencias que M. Delbos ha podido hacerse explicar desde Yugoslavia, mirando a Italia.

VIAJE SENTIMENTAL

MR. Attlee—un inglés y al propio tiempo Jefe del Partido Laborista—ha visitado recientemente la España roja. Es decir, Mr. Attlee, por más que diga después, no ha visitado la España roja. A los rojos sólo han podido visitarlos, intimamente, esos hombres de mirada vaga, que a diario cruzan el Puente Internacional. Mr. Attlee ha sido un perfecto turista que sale de Londres con un itinerario marcado y lo sigue plácidamente. Por regla general ya no se puede exigir grandes esfuerzos a un turista. Si este es además laborista, Jefe de la Oposición del Gobierno de S. M., comprendemos cuán fácil es dejarse impresionar por los hambrientos cicerones rojos.

Yo no conozco del todo las declaraciones de Mr. Attlee con motivo de su visita de inspección. En realidad tampoco es necesario. Presumo que sincronizarán perfectamente con las que un día hizo el avisado Dean de Canterbury y las de tantos otros ilustres visitantes inclinados al lagrimeo. Con pocas variantes han venido sirviéndonos todos los mismos conocidos tópicos. Esta vez, incluso, parece ser que el serio diputado laborista ha bautizado con su nombre a uno de los batallones de las brigadas rojas. Todo es posible, pero nosotros nos

hemos acostumbrado ya a estos actos de pura exhibición y el de ahora, si alguna reacción provoca, será la de invitarnos a la sonrisa. Cultivamos ante la figura del turista Attlee el profundo sentido de lo pintoresco.

E. Jefe del Laborismo inglés—corte moral, chistera y pantalón de gentleman—debía encontrarse en Londres frente a una situación delicada. El visible cambio de actitud del Gobierno británico, finalmente fatigado de la representación valenciana, deja a los laboristas ingleses—de todas formas no confundir con socialistas—en posición un poco desairada. Como último esfuerzo, aunque sin muchas esperanzas, Mr. Attlee—dos mil libras de sueldo anuales—emprende su viaje sentimental, de pura despedida casi, a los últimos republicanos españoles. En el juego político su visita es posible que sirva más de una vez los intereses del partido conservador inglés y muy poco a los rojos y a la suerte de combates futuros del batallón que lleve su nombre. No, no es necesario indignarse por el viaje de Mr. Attlee, ni por lo que éste pueda manifestar más tarde. Desde el momento que va contra la política de su Gobierno, casi puede resultarnos provechoso. Ser inglés no es tan fácil como parece.

Por esto el mejor comentario al viaje sentimental del laborista Attlee lo dejamos en una discreta frase de M. Eden: —Es una lástima—dirá el puro gentleman—que los diputados a quienes "se concede" permiso para visitar España, no tomen billete para las dos Españas...

ITALIA Y GINEBRA

VIRTUALMENTE separada ya de la Sociedad de Naciones, Italia, ratificó el 11 de este mes su incompatibilidad con los métodos del Consejo ginebrino, desprendiéndose de los últimos lazos legales que la unían a él todavía. Este hecho previsto y esperado hace tiempo, es en los momentos actuales de una decisiva importancia para el futuro de las relaciones europeas. Delimitados los campos con mayor claridad todos los días, la vieja política que ha servido la diplomacia de estos últimos veinte años, confusa política de dilaciones y habilidades, se apoya en una base de inestabilidad tal, que es forzosamente lógico someterla a una organización completa.

"Nosotros—dijo una vez Mussolini—luchamos contra una vida cómoda." Quizá ninguna frase del gran estadista nos da con tanta exactitud y agudeza el verdadero sentido del fascismo y puede aplicarse mejor en la actualidad. Ante una actitud cómoda, superficial de enfrentarse con los problemas individuales y colectivos, de organizar política y económicamente los pueblos, el fascismo proclamaba el culto del esfuerzo. El asombroso resurgimiento de la Nación italiana es una elocuente prueba de lo que puede conseguirse con esa voluntad conducida, de superación de lo fácil, de no abandonarse nunca en el camino emprendido.

La Sociedad de Naciones—Asamblea de perfecta comodidad—surgida de aquellos momentos de idealismo eufórico que siguieron a la terminación de la Guerra, se entestó en no moverse y en ver Europa sólo a través de los principios y de la estructura político-geográfica que la victoria de los aliados impuso. Influida y limitada siempre por ésta, la Liga de Ginebra ha sabido únicamente ser, la Sociedad de los vencedores. Alrededor de Inglaterra y Francia, giraban mientras tanto, dócilmente los satélites de las pequeñas naciones, vencidas todas sin distinción. En esta forma, predicar la Paz y declarar perfecto el orden establecido es, además de fácil, favorable en todo momento a los intereses ingleses y franceses. Pero era ignorar la realidad pretender que las naciones hundidas o menos poderosas, a quienes se impedía una necesaria expansión, se someterían siempre a las formalidades del Pacto.

La posible eficacia de la Sociedad de Naciones se desvaneció con motivo de las sanciones votadas contra Italia; hablando de ellas sería casi cínico decir que se votaron para mantener otra cosa que la paz. Italia, doblemente vencedora conservó, no obstante, su sitio en Ginebra. Hubiera sido entonces quizá fácil acusar el fracaso y emprender una reforma inmediata más a tono con la realidad; era evidente en este aspecto la posición conciliadora de Italia. Se prefirió dejar las cosas al tiempo, la mejor de las soluciones de la vida cómoda.

Ante la actitud de Ginebra la respuesta del pueblo italiano a la pregunta de Mussolini: "¿Dentro o fuera?", no era dudosa: ¡Fuera!